

BIENVENIDOS A HOLANDA

Cuando vas a tener un bebé, es como si estuvieras planeando unas vacaciones en Italia. Están todos emocionados. Usted consigue un montón de guías, se aprende algunas frases para que pueda moverse, y luego llega el momento de empacar sus maletas y dirigirse al aeropuerto.

Sólo cuando aterrizas, la azafata dice: "BIENVENIDOS A HOLANDA."

Se miran unos a otros con incredulidad y conmoción, diciendo: "¿HOLANDA? ¿Qué dices? Yo hice planes para ITALIA."

Pero explican que ha habido un cambio de planes.

"PERO YO NO SÉ NADA SOBRE HOLANDA!" "No quiero quedarme!"

Pero te quedas. Sales y compras unas guías nuevas, aprendes algunas frases nuevas y conoces gente que nunca supiste que existía. Lo importante es que no estás en un lugar terrible, lleno de desesperación. Simplemente estás en un lugar diferente de lo que habías planeado. Es más lento que Italia, menos llamativo que Italia, pero después de haber estado allí un poco y tienes la oportunidad de recuperar el aliento, comienzas a descubrir que Holanda tiene molinos de viento. Holanda tiene tulipanes. Holanda tiene Rembrandts...

Pero todos los demás que conoces están ocupados yendo y viniendo de Italia. Todos se jactan de lo que fue un gran momento que tuvieron allí, y por el resto de tu vida, dirás, "Sí, eso es lo que había planeado".

El dolor de eso nunca desaparecerá. Tienes que aceptar ese dolor, porque la pérdida de ese sueño, la pérdida de ese plan, es una pérdida muy, muy significativa. Pero si pasas tu vida llorando el hecho de que no has ido a Italia, nunca serás libre de disfrutar de lo muy especial, de las cosas maravillosas de Holanda.

Por: Emily Perl Kingsley.

Traducido y adaptado para DSNMC por Javier Valera

c1987 by Emily Perl Kingsley.

Todos los derechos reservados